TERMÓMETRO Ocupacional

Lecciones del entorno económico para la selección de una carrera profesional

I parte

La mayor fuente de incertidumbre para quien está tomando la decisión de una carrera, es saber si una vez que se gradúe podrá obtener un empleo en aquello que estudió. Los ejemplos abundan de personas que se pasan 5 o 7 años estudiando una profesión y una vez que se gradúan tienen que dedicarse a actividades totalmente ajenas a aquello que estudiaron. Esto se siente como un fracaso y hasta una pérdida de tiempo, lo cual no es del todo cierto. En los tiempos modernos, es tan abundante el saber y las posibilidades de tener acceso a la información que el objetivo de la educación ha cambiado radicalmente: la acumulación de conocimientos específicos ha pasado a segundo plano. Lo importante no es saber, sino aprender a aprender. Y eso se puede lograr casi desde cualquier rama del conocimiento. Es obvio que alguien que estudió ingeniería no podrá desempeñarse nunca como médico, pero sí es muy probable que le quede mucho más fácil tener acceso a ciertas áreas de la biotecnología. Un sociólogo puede ser mucho mejor mecánico que una persona que no haya pasado de noveno año, pues sus habilidades analíticas le permiten entender mucho mejor el funcionamiento de las cosas. Un ingeniero agrónomo puede ser un muy buen administrador de empresas, llenando sus vacíos técnicos con algunos estudios adicionales formales o como autodidacta. Un geógrafo puede convertirse en un magnífico experto en computación, con sólo mantenerse actualizado en esa materia. Pero es innegable que lo ideal es que la persona estudie en la medida de lo posible, en primer lugar lo que le guste, y en segundo lugar que eso se convierta en su principal actividad de vida.

Es importante que los estudiantes tengan acceso a información sobre las perspectivas que tiene que cada actividad profesional dentro del medio en que espera desenvolverse. El análisis de las cifras históricas de la economía del país es una rica fuente aún inexplotada respecto a las perspectivas de cada profesión. Hay que buscar en ellas, las tendencias que sigue el desarrollo nacional y el comportamiento de los diferentes sectores. Por ejemplo, la economía costarricense fue por siglos una economía básicamente agrícola. Todas las carreras técnicas y profesionales en esta área siempre se vieron como una fuente muy interesante de desarrollo profesional y de conveniencia para el país. Las cifras revelan que Costa Rica está perdiendo aceleradamente su vocación agrícola y las nuevas generaciones tienen menos probabilidades de lograr un desarrollo profesional en estas áreas. No quiere decir que hay que cerrar las escuelas de agronomía ni los colegios técnicos profesionales. Todo lo contrario, el sector agropecuario del país que va a subsistir dentro del proceso de globalización será aquel que logre la mayor tecnificación y productividad. Por las propias restricciones territoriales, es evidente que las posibilidades de una agricultura extensiva son escasas, y más bien deben ser sustituidas por una agricultura intensiva. Habrá campo para los profesionales en el área, pero no se puede esperar que pueda convertirse en un campo de demanda acelerada de profesionales.

El sector industrial está acaparando una proporción creciente del desarrollo nacional. Pero hay que tener cuidado, porque la estructura del propio sector industrial está cambiando violentamente. Por ejemplo las actividades de metalmecánica están perdiendo importancia. Lo mismo sucede con algunas áreas de la agroindustria y ciertos productos alimenticios. Esto quiere decir por ejemplo, que una carrera a la que se le ha visto como una interesante área de demanda profesional, la tecnología de alimentos, parecería que, si la tendencia del sector continúa, estará saturada en unos pocos años. Todo lo que es la tecnología textil ha pasado por un período de deterioro por las restricciones comerciales y la competencia internacional. El cambio en la tecnología ha hecho que las imprentas tradicionales estén en retirada. Ambos hechos significan que ciertas áreas especializadas de la ingeniería mecánica pueden ver reducida parte de su mercado, aunque las perspectivas para estos profesionales se abren de manera muy interesante en otras áreas, siempre y cuando sean capaces de readaptarse hacia la electrónica y la alta tecnología.

Dentro de las actividades industriales que más destacan está toda el área química. El país ha venido ganando ventajas en el desarrollo de las industrias químicas básicas y sus derivados (incluyendo los plásticos) y en la industria farmacéutica. Esto adquiere especial relevancia si se considera que gran parte de la inversión foránea que está viniendo al país se concentra en muchas de estas actividades. Si bien en estos momentos la demanda de químicos e ingenieros químicos es relativamente limitada, es de esperar que en los próximos cinco a diez años haya un importante incremento en la ocupación industrial en estas áreas, lo mismo que en Farmacia. Por arrastre, es posible que ello genere alguna demanda adicional de fitotécnicos si las industrias farmacéuticas deciden entrar en la explotación de ciertos cultivos básicos para fines medicinales y de algunos geólogos, quienes pueden prestar una valiosa colaboración en la investigación y localización de ciertas materias primas básicas para la industria química. Los geólogos tienen un mercado promisorio si continúa el desarrollo de la industria de productos minerales no metálicos, que podría hacer de la minería una actividad más dinámica. El inconveniente en este caso puede ser las restricciones ecológicas.

El desarrollo de la alta tecnología conlleva un mercado creciente para profesionales en las áreas de computación e informática, así como, en menor medida, para ingenieros mecánicos y eléctricos. Sin embargo hay un riesgo, y es que la propia limitación que impone la carencia de profesionales en estas áreas, se puede convertir en un factor que impide el crecimiento del sector. Si la formación de profesionales se rezaga respecto a las necesidades de la industria, es probable que no se instalen más empresas en este ramo, lo cual pondría freno a la demanda.

Este tema continuará en nuestra edición de agosto.

Agradecimiento:

Al Dr. Dennis Meléndez Howell
Director del Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica, por la elaboración de este artículo.